

La antigüedad nos suministra elocuentes ejemplos del galardón reservado para los que merecieron bien de su patria; y así Tácito, Plinio el joven, Suetonio y Plutarco se encargaron de describir la vida de las grandes figuras, que personificaron otros tantos períodos dignos de mencionarse y de conservarse en el tiempo por los ejemplos que atesoran y las enseñanzas que ofrecen.

La personalidad del general González es de tal relieve, que merece una biografía superior — superlativo empleado por Gladstone — para distinguirla de las inferiores de que tanto abunda nuestra época y cuyo grado descende bajo cero.

Señalar el día en que nació el General don Pablo González; contar sus primeros pasos, cuando, desvalido y huérfano, luchó sin descanso por sostenerse en su bravía independencia, dentro de los ideales del patriota que ve agonizar a su Patria por los excesos de una oligarquía feroz e hipócrita; decir cómo forjó su espíritu en el yunque doloroso de la adversidad, lejos de los suyos, distante de su Patria, solo, lleno de entusiasmo por el porvenir y de fe en sí propio por el triunfo de sus ideales; detallar los actos, altos y nimios, que conforman su vida; puntualizar sus hechos de armas y los servicios que ha prestado y sigue prestando al movimiento libertario; inventariar sus acciones de lealtad, raro desprendimiento y acrisolada honradez, en esta edad en que el vértigo del oro nos impide prever la enormidad de la caída; mostrar la discreción y el talento con que ha resuelto las graves dificultades que se presentaron para establecer un Gobierno Civil en esta Ciudad, cuyos hijos habían perdido toda esperanza de vida, pues la barbarie del zapatismo consumó toda